

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIOS DE LA SUSCRICION  
MADRID: Edición de la mañana... 2 Ptas. Trimestre.  
PROVINCIAS Y PORTUGAL... 3 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJERO... 12 Ptas. Trimestre.  
ULTRAMAR... 16 Ptas. Trimestre.  
Por menor, el precio de la venta.  
Por mes, 40 céntimos. Por mayor, 50 céntimos.  
MADRID, Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA PUESTA LINEA  
Los anuncios de primera plana, reanuncios, etc., financian...  
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia Havas, 8, plaza de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad.  
ADMINISTRACION, Factor, 7.

ANO XLV. NUM. 13389

Madrid Domingo 2 de Diciembre de 1894

OFICINAS FACTOR, 7

## OPINIÓN

A la opinión no me opongo que a voz en grito proclama con el júbilo de más fama el de Principes del Congo.

Victor Valster, place de l'Opera, 4, París.

### Gran peletería francesa

Alla novedad en cueros, boas, corbatas, salidas de teatro y capotas.—4, Carmen, 4.

LOS DIAS 5 Y 6 DEL CORRIENTE VISTAS, EL 7 a las 11 subasta de aliajes vendidos, VICTORIA, 2.

VIRGINAL A la glicerina para las inflamaciones del tiempo, grietas, granos, pecas, manchas, etc. SAN MARCOS, 11, Farmacia.

TIRSO. APARATOS PROTÉCTOROS. MAYOR, 58.

CONFECIONES PARA SEÑORA. ÚLTIMOS modelos en levitas a 20 ptas; capas, 15; batas, 20; batas, 15; mantóns, 10.—Buen surtido en todos géneros y adornos.—Ródriguez, plaza Angel, 6.

VEASE ANUNCIO STIBASTA EN LA ESTACION del Norte.

EL PAPEL DE ESTE PERIÓDICO PROCEDE DE LA PAPELERA ARAGONESA sociedad domiciliada en Zaragoza.

## HORAS MADRILEÑAS

LA SILLA DE LOS POETAS

Las mesnadas desertoras del un tiempo famoso y ya olvidado pinar de las de Gómez, han invadido su acera de la Carrera de San Jerónimo.

Son las seis de la tarde, la hora crítica; no caben ni un pisotón ni un gomoso más; y hay mamá que lleva perdidas a empellones tres hijas casaderas.

Están, pues, todas y todos en apretadísimo haz y ya las piernas del transeunte que va por casa de Lhardy obedecen al movimiento de las del que rebasa la línea del escarpate de Ansonera, y cada vez que alguno levanta el brazo para saludar, todos los de la calle, esquivando el golpe doblan la cabeza.

Pues mientras nuestros primeros gahanes y nuestras primeras pelerinas o figuras se estructuren en la colmada acera, nuestros primeros postas, huyendo siempre, como aconseja el eximio maestro del mundanal ruido, se amparan en la librería de Fe, donde tienen una silla.

Si, una silla, la única del establecimiento y que si no es de Victoria lo es de sus alrededores; una silla humilde, colocada hacia la mitad de la tienda, frente a los estantes donde se apilan los libros recién salidos de las prensas parisienas; una silla gloriosa donde descansan por turno en esa primera hora de la noche Campoamor y Núñez de Arce.

Otros postas y otros literatos acuden casi ariamente a la tertulia vespertina de la librería de Fe; allí suelen reunirse Manuel del Palacio, Sallés, Manuel Reina, Blanco Asenjo, Ferrari, Ricardo de la Vega y que sé yo cuantos más; pero ninguno se sienta en la única silla que Fe, falto de caridad ó de espacio para mayores comodidades, ofrece a sus contertulios.

Paréceme que existe entre estos el pacto tácito de que la humilde silla haya de ser para los dos soberanos de nuestra lírica, por supuesto, con su correspondiente turno pacífico, ó sea sin aparejar las musas.

## MINDANAO

Estadística de los moros.—Comentarios.

Sin perjuicio de que en la época oportuna, y ya próxima, LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA dará a sus lectores los más amplios antecedentes para que puedan hacerse cargo de la marcha de los sucesos en la campaña de Mindanao, iremos desde luego suministrando algunos datos interesantes, que proceden de autorizado origen.

Uno de los puntos, que más trabajo cuesta poner en claro, es el número de moros que pueblan las orillas de la célebre laguna de Lanao y las vertientes de las sierras que a aquella mandan sus aguas.

De un documento oficial suscrito por uno de los jefes, que más se han distinguido en Mindanao como político y como militar, tomamos y comentamos los siguientes datos estadísticos.

Se conoce el nombre de 71 rancherías, ó poblados, asentados en las playas de la laguna y en las del río Agus, que es el emisario de las aguas de aquella al mar.

A estas 71 agrupaciones corresponden otros tantos sultanes, ó datós, ninguno de los cuales tiene la hegemonía del territorio. Además se calcula que en los muchísimos valles que forman las sierras, hay en anfitriente rodean la laguna, hay sobre otras 300 rancherías.

Respecto a las 71 ribereñas, parece que reúnen en total una población de 94.210 habitantes, de los cuales un 20 por 100, ó sea 18.884, son considerados como guerreros, siendo el resto ancianos, mujeres, niños, inútiles y esclavos, éstos de raza distinta de la mora.

Se calcula en unas 7.900 el número de casas; en 192 el de cottas, ó sea fuertes, artillados con 1.388 bocas de fuego (cañones y lantacas). Igualmente se computa la fusilería, de que disponía en 1893 los moros ribereños, en 175 fusiles modernos y 4.158 de pistón.

La sultanía más importante es la de Uato, cuyo sultán Bucor tiene 20.000 sádocos y esclavos, alojados en 1.070 casas. Hay después otras 21 sultanías, cuya población oscila entre 1.000 y 5.000 súbditos; y como los sultanes son 50, resultan 28 sultanías con menos de 1.000 súbditos; y por lo tanto con menos de 200 guerreros; hay un sultán con 150 súbditos, que dan 30 guerreros. De los datós, ninguno pasa de 500 súbditos.

No se crea que el sultán de más prestigio es allí el que más súbditos tiene; generalmente el más audaz, el más enérgico, en ciertas épocas el más exaltado contra los españoles ejerce una especie de hegemonía más ó menos duradera, y dependiente siempre del éxito.

A veces la superioridad la confiere cualquier accidente al parecer insignificante: en el ataque de diciembre del '92 contra las posiciones españolas de Mo mungan, fué caudillo el sultán Anale, y lo fué porque poseía un *antimánitán*, es decir, un amuleto, que le hacía invulnerable contra las balas cristianas y hasta invisible para sus enemigos.

Tal era la credulidad de los moros, que Anale logró reunir entre sultanes, datós y sádocos, sobre unos 1.000 guerreros, que sin arma de fuego ninguna atacaron a los españoles, seguros de la victoria, y aunque sufrieron una espantosa derrota, y Anale fué de los primeros que murieron, como cayó a través de un bayoneteo, es seguro que su *antimánitán* no se habrá desprestigiado.

No debe chocar el gran número de cottas, que como nuestros castillos y torres de la edad media, no son para la defensa contra invasores extranjeros, sino para refugio de los habitantes de las sendas rancherías en las guerras intestinas, que son allí incesantes y no muy sangrientas.

Tampoco el número, relativamente grande de bocas de fuego, es alarmante para las tropas españolas; pues ni cañones, ni lantacas son más temibles, ni tanto siquiera, como los fusiles de pistón.

La toma de las cottas no suele ser la operación más peligrosa para nuestras tropas; y cuando aquellas han sido regularmente cañoneadas, los asaltantes suelen encontrarlas desguarnecidas.

Si con exactos los datos estadísticos, que estampados quedan, hay que suponer que las 300 rancherías serranas son menos pobladas que las playeras; pero mucho menos. Aun admitiendo la mitad de población media, resultarían para la serrería más de 200.000 habitantes; ó sea para la morería de Lanao 300.000 individuos, que darían 60.000 guerreros.

Así parece admitirlo el general Weyler en la memoria sobre su última campaña del '91; á nosotros nos parece un cómputo exageradísimo.

El territorio que forma el núcleo mahometano, está repartido entre moros malanaos (Laguna de Lanao) y moros maquinaos (Cuena del Río Grande ó Pulangui); en total el territorio tendrá unos 15.000 kilómetros cuadrados.

## CENTRO MILITAR

La sesión inaugural celebrada anoche en el Centro del Ejército y de la Armada constituyó una hermosa solemnidad. El salón de actos lleno de escogida concurrencia, con muchas y elegantes damas, jefes y oficiales de todas armas é institutos y buen número de generales, entre los que recordamos á los Sres. Sanfelices, Castro, Arroquia, Cappa, Linares, Dombó, Laportilla, Del Amo, Sánchez Campomanes y el gobernador militar de la plaza, general Ochoa.

Abierta la sesión por el presidente, general Arroquia, usó de la palabra el general de división D. Francisco Loño, disertando acerca del tema «Las cargas á la bayoneta».

La ilustración del conferenciante, bien conocida del ejército, puesta al servicio de una palabra elocuente y persuasiva, fueron parte para que el tema, eminentemente técnico, fuese desarrollado con verdadera amenidad, que la distinguida concurrencia aplaudió en distintas ocasiones.

Fijándose el conferenciante en las condiciones de la guerra moderna, y analizando las condiciones del temperamento nacional, afirmó la necesidad de robustecer el factor moral de nuestro ejército, porque siendo en última instancia el choque de masas el que decide los combates, precisa que el soldado tenga gran confianza en sí mismo, y que la disciplina y relación entre las jerarquías resida en la cabeza y en los corazones.

El ejemplo del bravo Skobelev en

## EXTRANJEROS

El chantage en París. París 1, 1'40 t.

En un artículo publicado en la mañana de hoy en el periódico *El Intrusivo*, con el título de «Los Maestros Cantores», examina la conducta del señor Sainsero, director del personal en el ministerio del Interior. El aludido ha entablado querrela criminal, por difamación, contra el periodista citado.—*Fabra*.

Agitación en Pekín. Washington 1, 2 t.

El ministro americano en China ha dado cuenta al gobierno del estado de desorden que existe en Pekín, así como de la necesidad de recurrir á la defensa de la legación de los Estados Unidos. El gobierno se ha apresurado á responder á su representante en la capital china, que se hará cuanto sea necesario para garantizar la seguridad personal y los bienes de los súbditos americanos en aquel imperio.—*Fabra*.

Sublevaciones en Marruecos. Tánger 1, 6 t.

Las kabilas de Zemmour y Benihasen se hallan en completa rebelión, habiendo cometido los mayores atropellos en el término de Gharb.

Las comunicaciones con Fez siguen interrumpidas.—*Fabra*.

## NACIONALES

El cadáver del cardenal. Aranjuez 1, 6'50 n.

Acaba de llegar el cadáver del ilustre cardenal González, acompañado de brillantes y nutridas comisiones.

## SERVICIO TELEGRAFICO

propio de LA CORRESPONDENCIA

G. A.

## OFICINAS FACTOR, 7

En la estación le esperaba el clero, las autoridades, jefes y oficiales de la guarnición, comisiones oficiales y numerosa concurrencia.—*Lorenzo*.

Ocaña 1, 10'10 n.

A las siete y treinta llegó el tren expreso conduciendo los restos del cardenal González.

En la estación le esperaban las autoridades, la guarnición, comisiones oficiales, el clero, la comunidad, el Ayuntamiento con maceros, el vecindario en masa y músicas.

Un piquete del regimiento de Cuena tributó los honores de ordenanza.

El cadáver fué conducido en hombros por cuatro padres de la comunidad, que lo depositaron en el centro de la iglesia, donde se cantó un responso.

El cortejo fúnebre era presidido por los obispos de Oviedo y Segovia, el señor Pidal, el vicario de las órdenes militares y los sobrinos del cardenal.

Desde la estación al convento era general la iluminación. La procesión iba alumbrada por millares de antorchas y centenares de faroles parroquiales. El clero iba con cruz alzada.

Mañana se verificarán los funerales. Esta noche velarán los restos del cardenal los padres de la comunidad.

El rector no admitió la guardia de honor brindada por el comandante militar.—*Lorenzo*.

## El general Polavieja.

Burgos 1, 9'20 n.

El general Polavieja salió para Madrid en el tren expreso.

Le despidieron en la estación las autoridades civiles y militares y bastantes amigos.—*Zayas*.

## Defraudaciones.

Barcelona 1, 6 n.

En una visita de inspección girada á las oficinas de la sucursal del Banco de España, se ha descubierta una irregularidad en letras expedidas por la sucursal de Tarragona.

Fueron falsificadas las cifras de las cantidades, y el Banco ha pagado 10.000 pesetas de más.

Ha desaparecido un empleado. Créese que la falsificación tiene más alcance.

En las oficinas de la delegación de Hacienda se ha extraviado un expediente instruido contra una casa importante de Barcelona por defraudación de 9.000 duros.

Con gran reserva se instruye la correspondiente causa.—*Figuerola*.

## Contra los veredictos del jurado.

Barcelona 1, 7 n.

Coméntase vivamente el veredicto del jurado declarando no culpable á José Jansana y apreciando circunstancia eximente en Rosa Roix en el envenenamiento de su marido.

La opinión se muestra escandalizada con la repetición de veredictos parecidos.

La prensa inicia una campaña pidiendo se reforme la ley.—*Figuerola*.

## El dique de la Carraca.

Cádiz 1, 10 n.

En vista de las noticias pesimistas que circulan sobre la construcción del dique de la Carraca, se celebró anoche una numerosa reunión en San Fernando.

Asistieron la junta de defensa del arsenal, representantes de los partidos po-

—Eso es cuenta vuestra; yo voy á ocuparme hoy mismo en procuraros los informes necesarios.

—¡Bravo! Llévdmelos lo más pronto posible á casa del tabernero Cagne, con un pequeño adelanto...

—Con la mitad... La otra mitad después de terminado el asunto.

—¡Conforme!

Se levantó después de dichas estas palabras. Como Catalina hiciese un movimiento de seguirle, la detuvo con el gesto.

—¡No!—dijo,—es conveniente que no nos vean juntos! Me voy yo primero y vos os marchareis dentro de un cuarto de hora.

Y salió tambaleándose y dejándola presa de sombrías meditaciones.

Pasado un rato se levantó á su vez y saliendo del gabinete atravesó el salón de la taberna para ganar la calle. En su preocupación caminaba con tanta rapidez, que chocó con un consumidor que estaba sentado enfrente de una mujer.

El consumidor levantó la cabeza y exclamó al fijarse en la Prusiana:

—¡Calla!... señorita Catalina.

—¡Señor Fritz!

—Tomareis algo con nosotros.

—Dispensad, estoy muy deprimida.

—¡Vamos!—exclamó el silesiano,— aunque no sea más que para que os presente á una persona á quien quiero mucho...

Catalina cambió un saludo con la compañera de Fritz.

Era una mujer gruesa, de unos cuarenta y cinco años, fresca aún, vestida como las cocineras de casa grande.

—La señorita Catalina—dijo Fritz con tono ceremonioso—es una antigua conocida...

Y volviéndose hacia la prusiana continuó.

—La señorita Josefina, mi prometida... Sigo siendo cochero de la embajada de Austria y mi futura es cocinera en casa de unos burgueses ricos de la calle de Pergoleso.

Catalina aguzó el oído.

—Esta mujer podrá serme muy útil—pensó,— tratemos de agradarla para que se muestre comunicativa.

Tendió la mano á Josefina é hizo un elogio exagerado de Fritz.

La gruesa Josefina enrojeció de placer.

—Sentaos—la dijo—y tomad un vaso de cerveza con nosotros.

—Os lo agradezco; pero no tengo tiempo para detenerme. Y, además, acabo de refrescar. Pero me ocurre haceros una pregunta

acerca de un caballero á quien busco y que vive por estos alrededores.

—¿Cómo se llama ese caballero?

—El señor Dornach. ¿Le conoceréis acaso?

—¿Qué si le conozco!... ¡Si es mi amor!...

Catalina reprimió un movimiento de alegría y se apresuró á sentarse.

—Si no es indiscreción—dijo la cocinera—se puede saber: ¿qué es lo que queréis al señor Dornach?

Catalina inventó rápidamente una historia.

—Le he conocido en Howald, y como sé que tiene una fábrica en Ramirentouf quiero pedirle que me coloque.

—¡Ah!—amiga mía—exclamó Josefina—lle-gais en mala ocasión, porque el señor ha vendido la fábrica y el personal que necesita en París lo tiene completo. Tiene cocinera, doncella, y desde hace algunos días, tiene también la señora una señorita de compañía—que por cierto es alsaciana—á quien trata como de la familia.

—¡Ah! entonces será una que estubo ya des-empeñando las mismas funciones en Ramirentouf—dijo Catalina.

—¡Justamente.

—¿Se llama Rosa Herz?

—Sí.

—La conozco también—exclamó la prusiana con fingido enternecimiento. Es una joven muy buena y muy amable... Es prima de mi antiguo amor... Y vuestros amos están ya de fijo en París?

—Tal creo, puesto que han comprado el hotel en que habitan.

—¿Entonces tendrán más servidumbre de la que habéis nombrado?

—Tienen además cochero, ayuda de cámara y un muchachito como mozo de cuadra.

—¿Es una casa bien guardada!

—¡No lo estará tanto la semana que viene!—dijo la cocinera frotándose las manos.

—¿Por qué?

—Porque los señores parten esta misma noche para asistir á la boda de una persona de su familia.

—¿Entonces llevarán á los criados consigo?

—No llevan más que al ayuda de cámara y á la doncella.

—¿Y la señorita Rosa?

—Se quedará en París á fin de pasar el mayor tiempo posible al lado de su tía, la señora Stemnglé.

—¿En ese caso, se quedará sola en el hotel con el cochero, el groom y los perros?

—¡Con tal de que el recuerdo del señor Charmoy no la indisponga contra mí!—pensó con inquietud.

Pudo tranquilizarse bien pronto.

La señora Dornach la tendió la mano muy cariñosamente, y atrayéndola hacia sí.

—¡Hola, señorita!—la dijo con graciosa sonrisa.—Tengo una gran satisfacción en que el primer deber que cumpla al entrar en esta casa, sea el ponerme por completo á vuestra disposición. Tenéis en mí á una amiga muy sincera. ¡Creedlo!

La joven enrojeció de placer.

Pero antes de que hablésemos largamente—continuó la señora Dornach,—permi-tidme que me ocupe de vuestra tía. Estoy encargada por el Patronato de felicitar á nuestra querida directora por su elección. Con la mayor alegría, unimos á nuestra obra de caridad un corazón tan elevado como el vuestro; las señoras de Alsacia-Lorena están orgullosas por poder saldar en parte la deuda que con vos ha adquirido Francia. Las desgraciadas que aquí vengán encontrarán en vos un ejemplo de patriotismo y de honor. La admirable constancia con que habéis curado á nuestros heridos durante la guerra y el heroísmo de que habéis dado ejemplo en los campos de batalla, son sólidas garantías de vuestra caritativa solicitud en lo sucesivo para con nuestras pobres y desgraciadas hermanas de Alsacia y Lorena. Al aceptar el modesto empleo que os ofrecemos, prestáis un nuevo servicio á la patria y á la humanidad.

—Señora—respondió saludando militarmente la anciana Stemnglé,—tenéis formada una opinión demasiado benevolenta de mí. Entonces hice lo que debía; ahora haré lo que pueda.

—Ahora que sois ya la guardiana de nuestro asilo—intervino la directora,—ha llegado el momento de devolveros el depósito que me confiasteis.

Sacó de un cajón de su escritorio la cruz de la Legión de Honor, y colocándola por sí misma en el pecho de la señora Stemnglé.

Nada os impide ya—añadió—el poderla ostentar.

La anciana vertía lágrimas de alegría.

—Conque es decir que se han acabado las humillaciones y la miseria? ¿Que ya no tengo necesidad de ocultar mi cruz para tender la mano?

La señora Dornach tomó de nuevo la palabra.

—Ahora me toca á mí pedir os un favor. ¿Consentiréis en que vuestra sobrina vuelva á

ocupar en París, el puesto que ocupó ya en Ramirentouf?

—¡Ya lo creo que consento! ¿Y tú hija mía, qué dices?

Rosa no respondió, presa de un delicado escrúpulo.

La señora Dornach notó la vacilación de la virtuosa huérfana y adivinó sin gran trabajo lo que motivaba esta vacilación.

—Tengo más necesidad que nunca de una señorita de compañía. En Ramirentouf teníamos algunas amistades, pero en París no tengo ninguna todavía. No conocíamos aquí más que á un señor Charmoy, que actualmente viaja por el extranjero. Las últimas noticias, que por referencia hemos tenido de él, son que estaba en Rusia, próximo á casarse, según parece. Aunque mi marido ha dejado la dirección de su fábrica de Ramirentouf, sigue tan atareado como siempre con sus negocios. Vivo, pues, sola y retirada; por lo tanto, vuestra compañía, que tan agradable me fué entonces, habrá de serme ahora además de muy agradable muy útil.

Rosa comprendió la significación oculta que encerraban estas palabras.

—¡Soy muy dichosa—dijo sonriendo en que os dignéis emplearme de nuevo. Como antes, pondré todo mi celo en seros agradable.

—Entonces queda convenido—dijo la señora Dornach levantándose.—Abrazad á vuestra tía, mi querida niña; os llevo conmigo inmediatamente.

La señora Stemnglé y su sobrina se arrojaron la una en brazos de la otra, lamentando el ser tan pronto separadas.

—Bien entendido—añadió el amable señora Dornach—que Rosa me acompañará á esta casa, siempre que á ella tenga que venir—cosa que me ocurrirá á menudo,—en cumplimiento de los deberes de mi cargo. En cuanto á la heroica señora Stemnglé, tendremos mucho gusto tanto mi marido como yo, en recibirla siempre que se digne visitarnos.

Después de haber ayudado á la directora á instalar definitivamente á la nueva portera de la casa, la señora Dornach invitó á Rosa á que la acompañara.

La huérfana, que había entrado vagabunda en el Asilo, salía de él tranquila y confiada; en el bonito cupé de la señora Dornach, aunque la causaba vergüenza el ir tan pobremente vestida al lado de una señora tan rica y tan elegante.

Cuando llegaron al lindo hotel que los señores Dornach habitaban en la calle Pergoleso,





